

ONCE

La tabla facilita analizar la composición de la materia, las relaciones de los aspectos, los siete tipos y los departamentos.

1	1	2	3
2	1	2	3
3	1	2	3
4	1	2	3
5	1	2	3
6	1	2	3
7	1	2	3

1 = el aspecto voluntad (el aspecto movimiento)

2 = el aspecto conciencia

3 = el aspecto materia

11.1 Todo es energía

¹Entre las cosas más importantes que nos enseña el hilozoísmo es que todo es energía. Todo es materia. Toda materia está en movimiento. Y materia en movimiento es lo mismo que energía.

²Vivimos en un vasto océano de energías entrelazadas. Hay energías de clases inferiores o superiores. Resultan comprensibles o incomprensibles para la razón humana. Hay energías que surgen cerca del hombre o que le llegan desde inmensas distancias. Hay energías que representan tipos psicológicos – concebibles o inconcebibles para el hombre – porque todo es también vida viviente, seres en diversas etapas de desarrollo. Hay energías de corta vida o de duración relativamente larga. Hay energías cíclicas, que vuelven con ritmos que podemos calcular y de esta manera prever; o que bien aparecen de manera imprevista ni calculada. Sólo los individuos del séptimo reino divino o reino divino superior poseen conocimiento completo de todas las energías del cosmos y pueden dominarlas todas.

³Es una prueba de la ignorancia del género humano sobre el aspecto energía o movimiento de la existencia que lo contemplemos todo – la naturaleza, el hombre, la sociedad – como cosas estáticas, mecánicas, únicamente materiales, y no como fenómenos dinámicos de energía viviente.

⁴Muchos problemas del ser humano, problemas de la vida así como problemas de conocimiento, podrán solucionarse definitivamente sólo cuando la comprensión de que “todo es energía” se haya vuelto común entre los hombres. Algunos ejemplos:

⁵Hombres, animales y plantas aún son considerados como aglomerados de materia únicamente física, como robots químicos. Pero sólo una energía superior puede dar vida a la configuración química. Cuando esta energía vital se retira temporal y parcialmente del organismo, la criatura pierde la conciencia. Si se retira definitivamente, el organismo muere. Sin embargo, la química es también la misma en el momento de la muerte, de manera que no es esencial. El fisicalismo no puede resolver los misterios de la vida y de la muerte.

⁶En todo lo que existe hay un esfuerzo en pos de la finalidad, el significado, la armonía interior del ser y con el mundo circundante. En el organismo este esfuerzo se manifiesta como salud y belleza. Y éste es siempre el efecto de energías que son superiores a las del organismo mismo. Cuanto más elevadas las energías, mayor el grado de finalidad, mayor la armonía con todo. La salud es armonía sin perturbar, el trabajo sin impedimentos de las energías casuales en el organismo mediante la envoltura etérica. La enfermedad es un bloqueo en alguna de las envolturas intermedias: mental, emocional, etérica. Cuando los médicos comiencen a comprender esto, la ciencia médica experimentará su mayor revolución hasta ahora.

⁷Cada acción es energía, una causa que inevitablemente tiene un efecto. Lo esencial aquí es entender los pensamientos, los sentimientos que preceden a la acción física, su cualidad. Los pensamientos y sentimientos bajos, odiosos, egoístas, se traducen en acciones que dañan a otros seres. Los efectos físicos de las acciones pueden pasar rápidamente. Pero las energías de conciencia subyacentes viven por largo tiempo, extendiéndose en amplias trayectorias desde su autor, pero volviendo más tarde o más temprano, golpeándole con el mismo efecto.

⁸Todo en el mundo de los hombres gira alrededor del dinero, que perciben como algo material. Sin embargo el dinero es principalmente energía, aunque de la clase más baja. Y la energía debe fluir libremente, si ha de proporcionar vida, riqueza y bienestar. Cuando las energías se bloquean en el organismo, distribuyéndose de manera desigual, algunos órganos recibirán muy poco y otros demasiado, y esto da lugar a la enfermedad que afecta a todo el sistema. Cuando a la energía que llamamos dinero no se le permite fluir libremente en la comunidad, sobreviene la enfermedad en el cuerpo político. La riqueza aumenta dramáticamente entre los pocos, mientras que los muchos empeoran más y más. La actividad para expulsar la enfermedad produce una crisis de fiebre en el organismo y algo similar en la comunidad: una revolución social. Esto conduce, como todas las crisis, a la muerte o a una rápida recuperación.

⁹Cuando el aspecto energía del dinero sea comprendido en general, las personas se ocuparán más por aquello en que gastan su dinero. Esa será su primera oportunidad para comprender el principio esotérico de la elevación o ennoblecimiento de las energías. Cuando el dinero se emplea con buenos propósitos, tales como beneficiar a la evolución y a la unidad, entonces la cualidad de las energías resulta elevada, lo que tiene un efecto ennoblecedor en todo el flujo de dinero y por tanto en toda la sociedad. Cuando las personas comprueben que el flujo y no la paralización es lo importante respecto a las energías, se abolirán aquellas cosas que favorecen la restricción y el bloqueo del dinero, en primer lugar el interés, que es un gran mal social.

¹⁰Para resumir: cuando las personas descubran que existe un aspecto energía en todo, adquirirán el entendimiento más importante que hasta ahora hayan tenido. Cuando hayan entendido lo que es la energía, llegarán a comprender algo de la ilimitada multiplicidad de las energías, despertarán a la importancia de la cualidad: superior e inferior, constructiva y destructiva, ideal y trivial. Por lo tanto el esfuerzo por lo superior, lo hermoso, lo bueno, lo verdadero, lo armónico se volverá consciente por primera vez en la historia del género humano. El esfuerzo actual del individuo por ser como todo el mundo será reemplazado por su esfuerzo consciente en pos de la perfección.

11.2 Los siete tipos fundamentales

¹Todo viene del mundo superior (1), vuelve finalmente al mundo superior, por encima de todo depende del mundo superior.

²Todo consiste en última instancia y originalmente de átomos primordiales o mónadas. Son introducidos en el cosmos, en la manifestación, mediante uno u otro de los siete mundos superiores (1–7). Esto imprime un sello desde el comienzo en ellas, de manera que cada mónada pertenece a uno de los siete tipos fundamentales.

³El septenario es la división básica para todo en el aspecto materia, por ello también para los tipos y las energías de la materia. El septenario depende del hecho de que los tres aspectos originales – los tres aspectos movimiento, conciencia y materia – han dado lugar a un máximo de siete combinaciones básicas (véase el diagrama al comienzo de esta sección). Estas son el fundamento de los siete tipos.

⁴En los primeros tres tipos el aspecto movimiento es fuerte. Esto es especialmente evidente en el primer tipo, en donde los tres aspectos son fuertes e igualmente fuertes. En el segundo tipo, la conciencia es más débil que el movimiento pero más fuerte que la materia. En el tercer tipo, se da el caso opuesto: la materia es más débil que el movimiento pero más fuerte que la conciencia. Puede decirse por tanto que estos tres tipos son las expresiones más pronunciadas de los tres aspectos: movimiento, conciencia y materia, por este orden.

⁵Los cuatro tipos restantes son variaciones adicionales del tema básico en materia más compuesta. Lo que estos cuatro tipos tienen en común es que el aspecto movimiento ya no puede ser el más fuerte – esas combinaciones están agotadas. En su lugar, el aspecto conciencia domina – en los tipos cuatro y seis – o el aspecto materia – en los tipos cinco y siete. ¿Que hay entonces del aspecto movimiento? En el cuarto tipo es más débil que la conciencia pero más fuerte que la materia, en el quinto tipo más débil que la materia pero más fuerte que la conciencia. Al llegar a los tipos seis y siete, vemos que el aspecto movimiento es el más débil, debiendo ser así. En el sexto tipo, el movimiento es dominado por la materia, que a su vez es regida por la conciencia. En el séptimo tipo se da el caso opuesto: el movimiento es dominado por la conciencia, pero ésta última a su vez obedece a la materia.

⁶Lo anterior concierne a las mónadas en los siete mundos superiores. Cuando las mónadas posteriormente son puestas en materia cada más baja, para construir los mundos 8–49, la división septenaria se repite en seis series: 8–14, 15–21, 22–28, 29–35, 36–42, 43–49. Los siete mundos cósmicos son por tanto la base de todo en el cosmos. Constituyen el

anteproyecto cósmico, el patrón de toda manifestación inferior.

⁷En conexión con esto es necesario estudiar y comenzar a comprender dos principios: los de analogía y de reducción dimensional.

⁸Analogía significa repetición similar: el primer mundo o tipo en la primera serie concuerda o armoniza mejor con el primer mundo o tipo en las otras seis series. Algo de lo que caracteriza al mundo 1 reaparece en los mundos 8, 15, 22, 29, 36, y 43. Algo de lo que es peculiar para el mundo 7 recurre en los mundos 14, 21, 28, 35, 42, y 49. Y así sucesivamente.

⁹Reducción dimensional significa que la analogía o la repetición nunca puede ser exacta sino que cada serie inferior implica una desviación adicional del patrón básico, un debilitamiento ulterior de su poder y claridad. Este empeoramiento o debilitamiento de cualidad es particularmente perceptible en los aspectos movimiento y conciencia.

¹⁰Aún cuando las copias empeoran en cada serie septenaria inferior, el principio de analogía implica que podemos extraer analogías al menos interesantes entre mundos superiores en base a lo que conocemos del estado de cosas en mundos inferiores.

¹¹Por ejemplo, los cuatro tipos impares 1, 3, 5, 7 son en conjunto expresión del lado objetivo de la existencia; los tres tipos pares 2, 4, 6 expresan su lado subjetivo.

¹²Aún cuando nos resulta posible entender las leyes de analogía y reducción dimensional, los tipos cósmicos que ocurren en los mundos 1–42 resultan esencialmente incomprensibles a los individuos de los reinos naturales cuarto y quinto.

¹³Mientras seamos seres humanos, podemos como mucho comenzar a captar la realidad del mundo esencial y de los cuatro tipos sistémicos solares inferiores 4–7. Los individuos del quinto reino natural se esfuerzan por entender el mundo submanifestal (mundo 44), que es común a todo el sistema solar, y los seis tipos sistémicos solares 2–7.

¹⁴No podemos captar lo que es la realidad más allá de esto, cómo los tres aspectos se expresan en mundos superiores, a través de tipos superiores. Se nos ha dado a conocer que materia, conciencia y movimiento existen en toda la realidad superior, pero se manifiestan de manera tan diferente de todo lo que hemos experimentado que no las entenderíamos. Lo que sigue debería resultar suficiente.

¹⁵La materia se manifiesta en las regiones superiores del mundo emocional (48:2,3) como luz más que como algo sustancial. Este efecto luminoso se intensifica en cada mundo superior. Ya la materia del mundo mental brilla como el sol, deslumbrando al desprevenido. Las intuiciones (47:1-3) no generan ninguna forma mental sino que son, objetivamente, fenómenos de relámpago. Desde el mundo esencial en adelante (46), la materia no es de mayor importancia que la base necesaria para la conciencia y el movimiento.

¹⁶Ya en el mundo esencial, la conciencia es de una naturaleza tan diferente de lo que los seres humanos entienden por conciencia, razón, amor, inteligencia, etc., que todos nuestros conceptos basados en la inteligencia humana fallan. ¿Cómo podría ser de otro modo en una realidad en la que toda oposición a los demás seres ha cesado y la unidad de todos es la única realidad?

¹⁷Desde el mundo supraesencial (45) en adelante, el aspecto voluntad se intensifica en cada mundo superior. Ya en el mundo submanifestal (44), los individuos perciben la voluntad como la realidad esencial, siendo la voluntad la capacidad de hacer el bien para el todo. Toda conciencia se vuelve subordinada a esta voluntad, se convierte en su herramienta.

¹⁸En los mundos del hombre, los siete tipos se expresan principalmente como:

- 1 Voluntad, poder, propósito
- 2 Amor, sabiduría, aspiración a la unidad
- 3 Inteligencia activa
- 4 Armonía a través del conflicto
- 5 Ciencia y tecnología
- 6 Idealismo, ideología
- 7 Organización, método, sistemática.

¹⁹Los siete tipos existen en todas las cosas, de manera que cada individuo, cada ser, cada sistema solar, cada planeta, cada envoltura o agregado, cada centro de un agregado expresa uno de los siete tipos con mayor fuerza que los otros seis, que sin embargo participan. Pertenecer a un tipo significa que el tipo domina, no que excluya a los otros seis.

²⁰Cada mónada pertenece desde el comienzo a alguno de los siete tipos. La pertenencia a este tipo sin embargo no es definitiva. En el curso del desarrollo el individuo tiene oportunidades, en sus diversas envolturas, de adquirir las cualidades de todos los tipos. Es necesario para su adquisición de ese desarrollo completo que es el destino final de todos. También puede decidir por sí misma que tipo representará en última instancia.

²¹A este respecto no debe olvidarse, sin embargo, que cada ser es algo único poseyendo un carácter individual que no puede perderse. Por lo tanto representa su tipo de una manera única que no puede ser reproducida o reemplazada por nadie más. Este hecho explica por qué es necesario intentar comprender a cada ser en su carácter individual, tolerarle e incluso respetarle. Sólo el ignorante se esfuerza por la estandarización, la uniformidad de pensamiento y acción.

11.3 Las siete energías básicas

¹No existe energía sin materia o libre de materia. Todas las energías son materiales. La base material para todas las energías en el cosmos son las mónadas, los átomos primordiales. Las siete combinaciones originales de átomos primordiales se convierten en la base no sólo de siete tipos de conciencia sino también de siete tipos de energía.

²De igual manera que los siete tipos de conciencia se reducen a escala en cada serie septenaria inferior, también lo hacen los tipos de energía. La primera energía básica se expresa mejor – aunque cada vez más débilmente – en los mundos 8, 15, 22, 29, etc. La segunda energía básica sigue la línea de menor resistencia en su reducción dimensional sucesiva a través de los mundos 9, 16, 23, 30, etc.

³Cuando las energías básicas llegan a los siete mundos inferiores, los mundos del sistema solar, 43–49, se hacen cargo de ellas los gobiernos de los sistemas solares, que las reducen aún más. En cada uno de los siete mundos atómicos sistémicos solares las energías se diferencian en seis energías moleculares. Cada sistema solar con sus planetas constituye una red ampliamente ramificada para la distribución de todas estas energías.

⁴Las energías cósmicas (1–42) están activas incesantemente, Las energías sistémicas solares reducidas (43–49), sin embargo, están activas de modo periódico. Esto se realiza en obediencia a una ley que hace que toda la actividad en los sistemas solares funcione en periodos regularmente recurrentes o ciclos de actividad y pasividad alternadas, día y noche, trabajo y descanso.

⁵Es para hacer posible que la vida exista y se desarrolle en los siete mundos inferiores con su materia relativamente inerte por lo que diferentes energías dadoras de vida deban alternarse constantemente. La incesante alternancia salvaguarda el mismo equilibrio de la vida.

⁶Esto se ve con más facilidad en el mundo físico. La tensión y la relajación, el trabajo y el descanso son igualmente necesarios para que el hombre conserve su salud y su bienestar. Además, mucho descanso es innecesario, bien podría ser reemplazado por un cambio de trabajo.

⁷Otro ejemplo es la fuerza vital en el organismo. Esta consiste de cinco energías diferentes que se reemplazan entre sí a intervalos de 24 minutos, retornando por tanto periódicamente cada dos horas. En el hilozoísmo a estas cinco energías se las denomina energía de Saturno, de Mercurio, de Marte, de Júpiter y de Venus.

⁸Las siete energías básicas se encuentran en todos los mundos, en toda clase de composiciones materiales, envolturas, seres. El signo más evidente de su presencia en el hombre son los siete centros de energía localizados en las envolturas etérica, emocional y mental de cada

hombre. Y ahora hemos llegado a los mundos inferiores en donde estas energías están lo suficientemente reducidas para que las entendamos. Los caracteres de las energías cósmicas y sistémicas solares nos resultan esencialmente incomprensibles para los seres humanos, aún cuando podemos extraer algunas analogías.

⁹Los siete centros de envoltura más importantes son órganos de conciencia y actividad física etérica, emocional y mental. Además, son canales o puntos de entrada para clases aún más elevadas de conciencia y energía. Son correspondencias en materia superior de los diversos órganos densos físicos. Su situación en sus respectivas envolturas puede darse también en relación a estos órganos.

¹⁰El centro coronario es el asiento de las energías que hacen posible la intuición, el entendimiento causal-esencial y, sobre todo, la capacidad de llevar a cabo el entendimiento, el poder que unifica los diversos elementos en guerra de la personalidad y hace al individuo un trabajador consciente de la meta y eficiente al servicio del bien. Su carácter es la voluntad de unidad. Sus energías son siempre del primer tipo.

¹¹El centro del corazón es la fuente de las energías que hacen el amor, el afecto, la admiración, el idealismo, el autosacrificio y el servicio posibles. Su conciencia es la emocionalidad superior, sobre todo como despertador o vehículo para la esencialidad. Su carácter es el entendimiento directo del corazón. Sus energías son siempre del segundo tipo.

¹²El centro del plexo solar es el foco de las fuerzas que tienden a mantener al hombre en la emocionalidad inferior, con sus oscilaciones entre miedo y coraje, desesperación y esperanza, autodesprecio y autoestima, sus ilusiones, fanatismo, psiquismo y mediumnidad. Su carácter es la infatuación. Sus energías son siempre del sexto tipo.

¹³Los restante cuatro centros principales – el centro basal (en la base de la columna), el centro sacro (en la región lumbar), el centro de la garganta y el centro frontal (entre los ojos) – no pueden relacionar de modo inequívoco con algún tipo básico como los tres centros previamente mencionados. Porque estos cuatro cambian de tipo según el hombre alcanza una etapa superior de desarrollo o necesita tener experiencias especiales.

¹⁴En general puede decirse que el centro basal (de tipo cuarto o séptimo) y el centro sacro (tercero, quinto o séptimo) poseen sólo importancia física como centros de movimiento y sexualidad, respectivamente. El centro de la garganta (de tipo tercero o quinto) y el centro frontal (cuarto, quinto o séptimo) son los asientos de la mentalidad inferior (47:6,7) y superior (47:4,5), respectivamente.

¹⁵Son estos centros de envoltura de materia sutil con sus energías de tipo los que hacen del hombre lo que es, le proporciona mejores o peores condiciones de afirmarse a sí mismo en todas las esferas de la vida. Los centros de las envolturas son las causas de los órganos del organismo, principalmente las glándulas endocrinas. Una actividad perturbada o debilitada en algún centro puede manifestarse de diversas maneras: como una enfermedad física o “mental” (más precisamente, emocional), hiperactividad o letargo, cambios de carácter, etc.

¹⁶El hombre medio en la etapa actual de desarrollo del género humano tiene los tres centros por debajo del diafragma activados poderosamente pero los cuatro por encima del diafragma sólo ligeramente activos. De los cuatro superiores, sólo el centro de la garganta está en los intelectuales en la etapa de civilización fuertemente activado. En términos de energía, la evolución puede describirse como la transferencia sistemática y con propósito de energías de los centros debajo del diafragma a los centro de arriba, en concreto:

¹⁷Cuando las energías del centro basal llegan al centro coronario, el hombre tendrá el deseado equilibrio entre comprensión mental y acción física. Tal como es ahora, la mayoría de las personas que poseen entendimiento son físicamente pasivas y las personas más activas físicamente tienen muy poco entendimiento.

¹⁸Cuando las energías del centro sacro llegan al centro de la garganta, el hombre puede convertirse también en creativo intelectualmente. Hasta entonces ha sido únicamente creativo

física o sexualmente. La sublimación es la capacidad de elevar las energías sacras al centro de la garganta, de manera que no quede capacidad o atención para el sexo. Esto libera la mayor cantidad posible de energía creativa, para el trabajo artístico o científico, por ejemplo.

¹⁹Cuando las energías del plexo solar establecen contacto creciente con el centro del corazón y son absorbidas por el mismo, el hombre transforma su deseo egoísta en amor desinteresado por sus semejantes. Cuando pueda elevar todas las energías del plexo solar al centro del corazón, será invulnerable a todos los ataques del odio y un genio emocional, lo que la gente llama un santo.

²⁰No puede recalcarse con demasiada fuerza que en este proceso evolutivo, la fuerza impulsora procede del supraconsciente. Son sus energías causales y esenciales las que deben activar y vitalizar los centros superiores, haciéndoles atraer las energías de los centros inferiores y asimilarlas. El hombre activa este supraconsciente venciendo su egoísmo, sus múltiples deseos y viviendo una vida de servicio. En otras palabras: para que el individuo tenga éxito en su trabajo consciente por evolucionar no debe confundir causa y efecto. Su cambio de vida es la causa. La redirección de las energías desde los centros inferiores a los superiores es el efecto. Ningún bien alcanza quien piensa que puede proceder en la dirección opuesta: manipular los centros, meditar sobre ellos, etc. Por el contrario, existe un gran riesgo de que dañe seriamente “su mente y su cuerpo”.

11.4 Las tríadas

¹Desde luego el cuadro de la evolución humana previamente dado en este libro está muy simplificado. Muchos hechos importantes se han dejado de mencionar en esta presentación elemental del conocimiento de la vida. Sin embargo, en este capítulo y en unos siguientes se darán algunos datos sustanciales sobre la esencia, el origen y el destino del hombre. Se pretende que esta información complemente la presentación dada anteriormente y situé al hombre en el contexto mayor del universo viviente que le rodea.

²Todas las mónadas no siguen el mismo camino en la evolución. Existen varios senderos paralelos de evolución desde el reino mineral a través de reinos cada vez más elevados en el sistema solar. La “evolución humana” es el nombre de uno de estos senderos, el que tiene al reino humano como su cuarta etapa. Es característico de esta evolución que sus mónadas se desarrollan usando tríadas.

³La palabra “tríada” significa “unidad de tres”. Una tríada es una unidad de una molécula y un átomo de cada uno de las dos clases atómicas siguientes más bajas. La molécula debe ser de la cuarta clase (molecular) de una clase atómica impar (47, 45, 43). En consecuencia, las únicas clases posibles de tríadas son las siguientes:

- (1) 47:4, 48:1, 49:1 – tríada de la primera clase o “primera tríada”
- (2) 45:4, 46:1, 47:1 – tríada de la segunda clase o “segunda tríada”
- (3) 43:4, 44:1, 45:1 – tríada de la tercera clase o “tercera tríada”.

⁴Además, una tríada es una unidad relativamente permanente. No se disuelve, como hacen las envolturas de encarnación, sino que la misma unidad de una molécula y dos átomos acompaña a la mónada durante su evolución en uno o más reinos naturales.

⁵La molécula y los átomos de la tríada consisten de materia evolutiva, no de materia involutiva como las envolturas. Esto significa que la tríada es hasta cierto punto “inteligente” y autoactiva, aún cuando de manera incomparablemente más débil que la mónada misma.

⁶La tres tríadas constituyen una cadena ininterrumpida de conciencia y energía, que ya en el reino mineral conecta a la mónada con todos los mundos del sistema solar, 43–49. Esto hace posible para la mónada ser consciente en varios mundos simultáneamente. Nótese la elección de palabras: las tríadas sólo ofrecen esa posibilidad. La mónada misma debe activar todas las clases superiores de conciencia y conquistar por sí misma todas las clases superiores de voluntad desde el mundo más bajo, el mundo físico. Al hacerlo comienza por la primera

tríada, de ahí su nombre.

⁷Esa interacción entre mónada y envoltura, ese intercambio de la energía de la conciencia entre ellas, que efectúa la evolución de la mónada, no ocurre directa sino indirectamente. Es transmitida por las tríadas. Las experiencias de las envolturas se convierten en las de las tríadas, y las vibraciones de las tríadas determinan el contenido de las envolturas de materia molecular grosera o sutil. El ámbito vibratorio en el que la mónada ha entrenado a sus tríadas a percibir y trabajar determina el nivel evolutivo de la mónada.

⁸Las funciones de la tríada incluyen: formar y mantener las envolturas, ser centros de los intercambios de energías, constituir una memoria indestructible, permitir a la mónada retener las facultades que ha adquirido, facilitar a la mónada digerir las lecciones de las experiencias que ha tenido, concentrar e integrar la triple conciencia de la mónada.

⁹Las envolturas de la mónada, instrumentos efectivos, son antes que nada y hablando propiamente, las unidades de la tríada. Las envolturas de materia involutiva son por analogía envolturas de la tríada. Es todo un sistema jerárquico, como todo lo demás en la existencia.

¹⁰La mónada se desarrolla y trabaja principalmente con una tríada a la vez. En los reinos mineral, vegetal y animal la conciencia y la voluntad de la mónada están limitadas a las áreas de expresión de la primera tríada. Sólo en el reino humano la mónada es autoconsciente en su primera tríada. Por lo tanto el hombre es esotéricamente llamado el yo de la primera tríada, o para abreviar, el primer yo.

¹¹En el reino humano, a partir de la etapa cultural, la mónada comienza a ser capaz de usar la segunda tríada, de entrada sólo el átomo mental. Cuando la mónada es capaz de usar las tres unidades y volverse autoconsciente en el átomo esencial, pasa al quinto reino de la naturaleza, se convierte en un segundo yo.

¹²A partir de ahí la mónada puede prescindir totalmente de la primera tríada, que es entonces disuelta. Los átomos y la molécula que componen la tríada son eventualmente divididos en átomos primordiales, que en ese proceso se convierten en mónadas evolutivas independientes y pasan al reino mineral. Es todo un sistema en el que todo el mundo ayuda y es ayudado.

¹³Existe un proceso análogo cuando la mónada conquista su tercera tríada y de este modo se convierte en un tercer yo.

¹⁴En el primer yo domina la materia, en el segundo yo la conciencia y en el tercer yo la voluntad. No es de extrañar que la jerarquía planetaria afirme que el hombre no puede comprender lo que la conciencia o la voluntad realmente son. La secuencia de desarrollo de los tres aspectos es interesante. Uno es un materialista mientras no descubra el aspecto conciencia de la existencia y debido a ello. Y ese aspecto debe ser desarrollado para dominar el ser con su conocimiento de la ley y su amor-sabiduría antes de que a la voluntad se le permita convertirse en poder.

11.5 Energías sistémicas solares y planetarias

¹Las mónadas que siguen el sendero de desarrollo humano atraviesan tres etapas principales en su evolución en el sistema solar. Durante la primera etapa, las mónadas se encuentran en la primera tríada y pasan a través de los reinos mineral, vegetal, animal y humano en ese orden. Durante la segunda etapa, las mónadas existen en la segunda tríada y pasa al quinto reino natural, el reino de la unidad. Durante la tercera etapa, las mónadas se centran en la tercera tríada y pasan al sexto reino, el primer reino divino.

²La tríada es una envoltura para la mónada, y la vida en la tríada es para la mónada un envolvimiento – encarnación – en su materia. Por lo tanto estas tres etapas pueden ser llamadas las tres encarnaciones principales de la mónada durante su existencia en el sistema solar. A diferencia de las muchas encarnaciones “menores” en las que la tríada se viste de envolturas adicionales de materia involutiva, no existen periodos intermedios de

desencarnación. El paso de la mónada de la primera tríada a la segunda tríada y de la segunda tríada a la tercera ocurre de manera instantánea.

³Sin embargo, la diferencia más importante, es la inmensa transformación del individuo que produce su absorción en una tríada superior. Todas las buenas cualidades y capacidades, que el individuo adquirió durante sus muchas encarnaciones en el reino humano pero que después han quedado latentes, vuelven ahora a ser reactualizadas con su antigua fuerza. Sólo ahora pueden hacerse sentir realmente en armoniosa interacción mutua, al mismo tiempo que las malas cualidades finalmente han sido hechas desaparecer. La mónada entra en plena posesión del “tesoro en los cielos” que ha acumulado, inconscientemente pero por medio de su propio trabajo.

⁴La transición autoconsciente y definitiva de la mónada a una unidad superior de la tríada y, sobre todo, a una tríada superior es denominada por la jerarquía planetaria “iniciación”. Existen siete iniciaciones para las mónadas autoconscientes de la evolución humana dentro del sistema solar. Las iniciaciones son siempre el resultado de la propia autoactividad de la mónada pero se han vuelto posibles sólo a través de las medidas tomadas por el gobierno planetario de los planetas en cuestión.

⁵Por analogía con las mónadas individuales, el sistema solar atraviesa tres encarnaciones principales, cada una implicando una refundición completa de su materia (mundos y globos), una elevación de su conciencia colectiva y un aumento de su capacidad energética. Al igual que la vida en las tres tríadas está especialmente orientada hacia los aspectos materia, conciencia y movimiento por turno, lo mismo es cierto respecto a las tres encarnaciones del sistema solar. Desde antiguo las tres encarnaciones se han llamado el periodo verde, azul y rojo. Cada sistema solar pasa a través de estas tres fases.

⁶Nuestro sistema solar se encuentra en su fase media, y nuestro sol es un sol azul (tiene ese color en mundos superiores). Por esto tiene una ventaja en evolución sobre todos los soles que se encuentran aún en su primera fase verde. De acuerdo con la ley de la vida que dice que los más antiguos ayudan a los más jóvenes, nuestro sol envía algunas de sus particulares energías de conciencia a un número de sistemas solares más jóvenes cuyos habitantes necesitan este estímulo para su liberación de la materia inferior y su reorientación hacia el aspecto conciencia. De acuerdo con la misma ley, nuestro sistema solar recibe energías superiores que sobre todo despiertan a la conciencia del “entendimiento” y la contemplación meramente pasivos a una vida de acción y realización.

⁷Estas son energías recibidas de doce sistemas solares rojos. Desde antiguo estos sistemas solares se denominan según las doce constelaciones de las que forman parte. Estas constelaciones zodiacales han recibido nombres según modelos del mundo de los mitos, nombres que en forma simbólica enuncian algunas de las características de las doce energías. Cuando estas energías atómicas alcanzan nuestro sistema solar, son recibidas por el sol que las distribuye a los planetas transformándolas en energías moleculares de siete clases atómicas (43:1 en 43:2-7, 44:1 en 44:2-7, 45:1 en 45:2-7, etc.). Estas siete clases principales de energías moleculares se denominan energías planetarias. Circulan entre todos los planetas del sistema solar, de manera que los planetas reciben energías unos de otros.

⁸Cada sistema solar y planeta siempre representa principalmente alguna de los siete tipos cósmicos, siempre según su peculiar manera. Todo en el cosmos y en el sistema solar es típico e individual al mismo tiempo.

⁹Dado que todo en el sistema solar ocurre en ciclos, esto significa que todo proceso de la naturaleza, sea corto o largo, es dominado por cierto tipo. Las energías que se manifiestan son siempre energías de tipo, y las actividades que tienen lugar son siempre actividades de tipo. Esto tiene a su vez el efecto de que cada proceso es algo individual que nunca puede repetirse otra vez, o en su repetición producir el mismo resultado.

¹⁰Todo lo recién mencionado es la explicación de la más antigua ciencia del género

humano, la astrología. El conocimiento de las relaciones de nuestro sistema y planeta con otros sistemas solares es quizás el conocimiento mas importante para comprender realmente la vida, porque concierne a los mismísimos grandes seres, su vida interna y relaciones mutuas. Las estrellas y sistemas solares no son masas de materia muerta, como los astrónomos deciden verlos, sino seres vivos, gigantescos en magnitud e inteligencia y totalmente capaces de llevar sus asuntos. Nosotros pequeños ácaros humanos no podemos evitar ser afectados por las enormes energías que se envían entre sí. Al hacerlo nos estimulan inmensamente en el desarrollo de nuestra conciencia de manera que, a la deriva con el viento de la evolución, se nos dan grandes partes de la misma a cambio de nada.

¹¹Por supuesto el verdadero conocimiento esotérico de estas cosas tiene poco en común con esa astrología exotérica que la mayoría de astrólogos piensa que es “toda la verdad”. La astrología vulgar es superstición, dicen los astrónomos, y están muy en lo cierto. Se interesa casi exclusivamente por las dos manifestaciones inferiores de las energías cósmicas y planetarias – física y emocional – porque la acción de las energías superiores no puede leerse en los horóscopos realizados con los métodos actuales. Estos horóscopos pueden ser ciertamente bastante exactos para las personas que se permiten dominar por completo por su emocionalidad. Para los individuos en etapas superiores, sin embargo, son sumamente poco de fiar. Además, el horóscopo no puede prever el destino del individuo. La ley de libertad lo impide. Cuando la verdadera astrología esotérica se publique algún día, pondrá fin a todas esas falacias. Entonces también comprenderemos en general la relevancia del dicho esotérico, “El hombre sabio rige sus estrellas, el necio es regido por ellas”.

11.6 Las ideas rigen el mundo

¹Los fisicalistas creen que todo lo que existe sucede mecánicamente. Creen que la finalidad que se manifiesta en los procesos de la naturaleza es el producto del azar y es un caso especial dentro de un proceso caótico global.

²De acuerdo con el hilozoísmo, la verdad es lo diametralmente opuesto de esto: generalmente, todo tiene un propósito. Las fuerzas mecánicas que actúan dentro del sistema solar son casos especiales dentro de una finalidad global. El proceso omniabarcante es el resultado de un plan, una idea. Toda la manifestación es una idea en proceso continuo, una ideación incesante.

³Existen ideas cósmicas, ideas sistémicas solares, ideas planetarias – tantas clases de ideas como clases de conciencia atómica y mundos atómicos hay en el cosmos.

⁴Y esto depende del hecho de que existen seres inteligentes en todos estos mundos, seres colectivos que planifican su espacio vital y su tiempo de vida. Estos seres son mónadas o participan en envolturas de mónadas que han alcanzado colectivamente los reinos divinos cada vez superiores. Son como estados bien administrados, cada uno con su propio gobierno.

⁵El regente supremo de cada colectivo es una mónada que en su expansión ha alcanzado el siguiente reino superior pero que ha elegido sacrificarse y permanecer para servir como el vínculo conector necesario con el reino superior. Debe haber siempre una mónada dominante así, que es la garantía de que las decisiones del gobierno no se desvían del plan del gobierno inmediatamente superior.

⁶La arbitrariedad individual está excluida. Los colectivos divinos administran las ideas cósmicas sobre el mantenimiento y el desarrollo de la vida y las aplican con precisión perfecta en su área de responsabilidad. El gobierno del sistema solar reduce a escala el plan cósmico a su propio nivel y comunica este plan solar a los gobiernos planetarios. El gobierno de nuestro planeta reduce a escala el plan solar al nivel planetario y delega a la jerarquía la responsabilidad de elaborar el plan en detalles para los diferentes reinos naturales del planeta. Así debe llevarse a cabo de acuerdo con la ley de autorrealización, que prohíbe que seres superiores hagan lo que los inferiores son capaces de hacer. Dios hace su parte y no la nuestra.

⁷Las religiones tradicionales son correctas en su afirmación de que dependemos totalmente de “poderes superiores”, que debemos a los dioses el que existamos. Pero se equivocan en su creencia de que los seres humanos podemos afectar de alguna manera (corromper) a los dioses con nuestras oraciones o de que son aficionados a la adoración personal. Esto es suponer en ellos cualidades humanas, mejor dicho, demasiado humanas. Los dioses se deleitan trabajando en obediencia a la Ley y ayudando así a toda la vida inferior a ir hacia arriba, hacia la luz.

⁸El mundo causal planetario es el mundo más bajo en el que el plan jerárquico puede leerse sin adulterar. Esta es la razón por la que Platón llamaba a ese mundo el mundo de las ideas. Las ideas del mundo de las ideas son la suma total de todo lo bueno, lo verdadero y lo hermoso que en su momento será realizado en nuestro planeta y nuestro género humano.

⁹Sólo la élite del género humano – individuos en las etapas de humanidad e idealidad – son capaces de percibir con claridad las ideas del mundo de las ideas. En la medida en que estas personas son capaces de arropar su experiencia en palabras pueden reducir a escala las ideas del mundo causal al mental, al pensamiento en perspectiva (47:5). Desde ahí, los intelectuales en la etapa de civilización son capaces de captar partes de las ideas, reducirlas a escala al pensamiento emocional en base a principios (47:6), y así hacerlas atractivas a las masas. En esta doble reducción, sin embargo, lo esencial de las ideas – valores en la vida, perspectiva, incorporación en la totalidad – se pierde. Lo que queda es quizás alguna idea correcta que, mal entendida y puesta en un contexto erróneo, se convierte en un dogma, un eslogan, una ideología. Con estos escombros de ideas los gobernantes del género humano dominan a las masas ignorantes. Así, aún distorsionadas, las ideas rigen el mundo, muy al contrario de lo que el filósofo Marx pensaba.

¹⁰Las ideas del mundo causal tienen, como todo en la existencia, tres aspectos. En su aspecto materia, las ideas son las formas perfectas de belleza, que todo en la naturaleza se esfuerza por alcanzar y que el verdadero artista se esfuerza por captar y reproducir. En su aspecto conciencia, las ideas clarifican el propósito de la vida y los modos de realizarlo. En su aspecto voluntad, las ideas son las energías finales que lenta pero seguramente elevan la vida inferior hasta la superior.

¹¹Lo bueno que el hombre desea y hace es bueno a fuerza de emanar del mundo de las ideas, siendo un flujo impoluto desde su fuente de vida. Lo hermoso que el hombre capta y modela es hermoso en virtud de ser una manifestación pura del ideal. Lo verdadero que el hombre entiende y proclama es verdadero en virtud y sólo en virtud de ser la verdadera imagen de una idea eterna.

11.7 No estamos solos

¹Los seres humanos no estamos solos. Los científicos comienzan a aceptar la idea de que podrían existir otros seres inteligentes en el universo. Pero se han quedado atascados en la ficción de que la vida sólo puede ser vida orgánica. Creen que la inteligencia equivale a un sistema nervioso altamente desarrollado. Por lo tanto deben creer que el hombre no puede encontrar a sus iguales o superiores en otra parte que en los planetas de soles lejanos, en donde las condiciones naturales hayan favorecido la evolución de materia orgánica. Tal creencia es en todo lo esencial una confesión de soledad, una creencia en una vecindad sin vecinos.

²El hilozoísmo mantiene una visión básicamente diferente. Enseña que todo el cosmos es un único hervidero de vida en todas las etapas de desarrollo. Explica el origen de la vida desde arriba, desde los mundos superiores, no desde abajo desde el mundo inferior, como lo hace la ciencia. El plan, la idea, el patrón, y la fuerza impulsora siempre proceden de un mundo superior. Sólo en muy raros casos el resultado es vida orgánica como en nuestro planeta. Porque esta clase de vida es la menos favorable para el desarrollo de la conciencia, y

donde se le encuentra es siempre una anomalía, una desviación del orden normal y el resultado de mala siembra colectiva.

³En nuestro sistema solar, todos los planetas están habitados por individuos pertenecientes a los seis reinos naturales. Sin embargo, es sólo en nuestra Terra, donde los individuos de los reinos segundo, tercero y cuarto tienen organismos. En otros planetas la envoltura inferior de la mónada es también una envoltura agregada. Muchas de estas razas tiene la envoltura etérica como la inferior.

⁴Consideremos cuanto tiempo y energía los humanos debemos emplear en nutrir, albergar y vestir a nuestros organismos, cuanto sufrimiento nos causan, ¡cuanto cuidado innecesario y atención equivocada les prestamos! Entonces entendemos lo que podríamos conseguir en cambio, si no tuviésemos que ir arrastrando esos sacos de materia, sino ligeras envolturas de energía como los individuos en otros planetas. Entonces podríamos prestar nuestra atención íntegra al desarrollo de la conciencia, propio y ajeno. Sin embargo, también nuestro género humano llegará tan lejos en algún momento, se eterealizará. Pero eso no sucederá hasta que la mayoría viva para el desarrollo de la conciencia y no para su organismo como lo hace ahora.

⁵Los géneros humanos de otros planetas viven de acuerdo con las leyes de la naturaleza y de la vida, colaboran con toda la naturaleza viviente, sirven a los reinos naturales inferiores en el desarrollo de la conciencia. Sólo el género humano de Terra ha elegido el camino del egoísmo y de la rebelión contra la vida.

⁶Este hecho es particularmente evidente en nuestra relación con nuestros próximos vecinos insospechados, que también comparten con nosotros el espacio viviente de Terra. Esos vecinos son seres humanos desencarnados, seres pertenecientes a la evolución dévica e individuos de los reinos quinto y sexto.

⁷Los llamados muertos son tan humanos como las que llamamos personas vivas. La diferencia no esencial es que carecen del organismo con su envoltura etérica. Los espiritistas saben que el contacto con los llamados muertos es posible, y sus mediums se ofrecen a establecerlo. El hecho de que un contacto sea posible sin embargo no implica que sea saludable. Es un punto de madurez que el género humano ha de alcanzar el no hacer de manera indiscriminada todo lo que es posible hacer. Esta es una comprensión particularmente necesaria para los investigadores, empresarios y ejecutivos políticos. Mientras nuestro deseo de contactar con los llamados muertos esté condicionado por nuestros deseos egoístas – duelo, lamentaciones, curiosidad, sensacionalismo, etc – los mediums de trance poco de fiar serán los únicos canales.

⁸Sin embargo, a medida que vencemos nuestro egoísmo, se abre la posibilidad para que los desencarnados hagan contacto con nosotros mientras dormimos. Porque entonces también vivimos en el mundo emocional y de una manera similar a ellos, liberados de las dos envolturas físicas y con la mónada centrada en nuestra envoltura emocional o mental. Estar plenamente despiertos en el mundo emocional durante el sueño es la única manera racional para que los “vivos” se comuniquen con los “muertos”. Esta es una facultad que puede ser entrenada y que en el futuro remplazará a la mediumnidad de trance. Entonces la interacción entre los habitantes de los dos mundos será natural, sobre una base de igualdad, saludable y gozosa para ambas partes.

⁹Con nuestros ojos físicos vemos cómo la tierra, el agua y el aire de nuestro planeta son la morada de una vida vegetal y animal multitudinaria, ricamente desarrollada y diferenciada, y nos alegramos con ella. Pero si además pudiéramos ver el mundo etérico (49:2-4) con nuestros ojos etéricos, experimentaríamos directamente la verdad del axioma esotérico de que “todo es vida”. Entonces observaríamos cómo el aire y el agua están llenos de criaturas vivientes sin número, de todos los tamaños, formas y colores. Podríamos ver cómo las formas de vida orgánicas y minerales encima y debajo de la tierra son construidas y mantenidas por innumerables “seres de energía” grandes y pequeños. Podríamos experimentar cómo toda un

área – un bosque, una colina, un lago – es animado por un espíritu gigante, un deva de la naturaleza, que bajo si tiene incontables ayudantes de rangos inferiores.

¹⁰Entonces veríamos que los cuentos y tradiciones populares han contado la verdad, dando testimonio de la existencia de estos seres, pero han mentido atribuyéndoles mala voluntad u otras malas cualidades. Estos seres de la naturaleza colaboran con la naturaleza y viven de acuerdo con la Ley. Pero como es usual el hombre con demasiada facilidad piensa mal de lo extraño y lo desconocido.

¹¹Si pudiéramos elevar nuestro poder de percepción al mundo emocional y aún más arriba, a los mundos mental y causal, entonces descubriríamos la existencia de seres superiores más desarrollados en la misma línea de evolución que los espíritus inferiores de la naturaleza. Ahora no hablamos ya de seres de la naturaleza sino de devas o de ángeles. La línea divisora entre los dos grupos reside entre el emocional inferior y el superior y corresponde al límite entre el animal y el hombre en la evolución humana. Los devas nunca han sido hombres y nunca se convertirán en humanos. Son mónadas que siguen otra evolución paralela a la de las mónadas humanas.

¹²El reino mineral es común a todas las mónadas evolutivas. Después del mismo, sin embargo, se produce una división en dos ramas llamadas la evolución de tierra y la de agua, consistiendo cada una en una serie de líneas. Sólo una línea de evolución de tierra conduce – vía musgos, helechos, plantas herbáceas, arbustos, árboles y mamíferos – al reino humano. Las otras líneas de la evolución de tierra y toda la evolución de agua conducen a los reinos dévicos. En la mayoría de estas líneas las mónadas comienzan en plantas inferiores o hongos, continúan en animales tales como peces, reptiles y pájaros para pasar a seres de la naturaleza etéricos y emocionales. Sin embargo existe también una línea en la que las mónadas nunca encarnan en formas de vida orgánicas (plantas y animales). En niveles etéricos superiores, las líneas de la evolución de agua pasan a la evolución de aire y las de la evolución de tierra a la evolución de fuego. Esto tiene que ver con una polaridad global en la existencia. En las regiones superiores del mundo emocional, las evoluciones de aire y de fuego se fusionan en una evolución dévica unitaria.

¹³Los devas (emocionales superiores, mentales, causales, etc) tienen sus tareas vitales dentro del área de los aspectos materia y energía del planeta y de los seres vivientes. Construyen toda la realidad viviente, la mantienen, le proporcionan nutrición y energía. De este modo son capataces y profesores de los seres de la naturaleza en sus innumerables muchedumbres. Los devas superiores, al menos devas mentales (que son superiores en conciencia al hombre normal) ayudan a la jerarquía planetaria en el trabajo de desarrollo de la conciencia. Trabajan principalmente usando la inspiración, dirigiéndose a aquellos seres humanos que han vencido su emocionalidad inferior y su egoísmo y se esfuerzan por hacer algo bueno por la totalidad. Sus senderos de contacto son muchos: arte, literatura, música, investigación y educación, religión, sanación, trabajo filantrópico, conservación de la naturaleza y de la vida salvaje. Los devas al igual que los seres de la naturaleza rehuyen a los individuos rencorosos, iracundos y violentos, pero son atraídos por los amorosos y los afables. Experimentan un vivo interés y compasión por toda criatura viviente, sin importar su nivel de desarrollo. Por contra, son indiferentes a las creaciones mecánicas del hombre y son reacios a todo lo que lesiona, contamina y perturba la naturaleza viviente. Los devas representan de una manera muy particular el elemento femenino, materno y nutriente de la existencia. Era a ellos a quienes Goethe, el esoterista, tenía en mente al escribir “El eterno femenino nos atrae hacia lo alto”.

El texto precedente forma parte del libro *La Explicación* de Lars Adelskog.

© Lars Adelskog 2012. Todos derechos reservados.